

TEOLOGICA

TEOLOGICA

MAY 13 1991

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA



REVISTA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

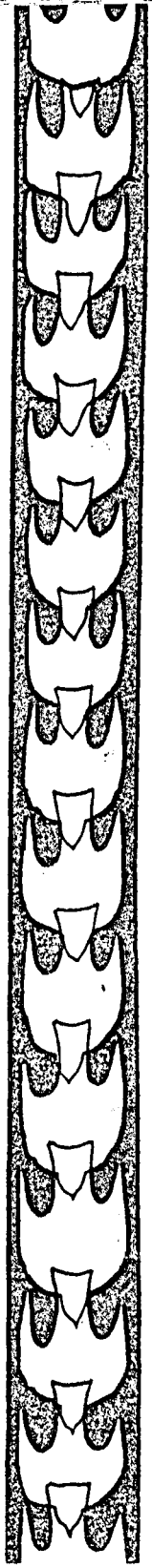
TEOLOGICA

INDICE

	Pág.
Editorial: <i>Hablar del Espíritu Santo</i>	5
Prólogo	9
<u>Capítulo Uno</u>	
LA PERSONA DEL ESPIRITU SANTO	13
Visión del Espíritu Santo en las Sagradas Escrituras	19
La obra del Espíritu Santo	22
Enfoque histórico de la persona y obra del Espíritu Santo	67
<u>Capítulo Dos</u>	
Análisis de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	81
<u>Capítulo Tres</u>	
Un cambio a partir del Espíritu Santo	103
El motivo para una doctrina del Espíritu Santo	103
Recordar lo olvidado	106
<u>Conclusión</u>	113
Citas	117
Apéndice	119
Bibliografía	121

**CAPITULO
DOS**

**ANALISIS
DE LA
IGLESIA EVANGELICA
LUTERANA ARGENTINA**



ANALISIS DE LA IGLESIA EVANGELICA

LUTERANA ARGENTINA

SITUACION ACTUAL DE LA I.E.L.A.

Entendemos que una doctrina debe ser funcional y práctica y servir a la iglesia, de lo contrario es sólo una formulación de una creencia bajo títulos y capítulos. Este es el móvil principal que nos llevó a efectuar un análisis de la situación espiritual de la Iglesia Luterana Argentina. Creemos que los datos consignados en el trabajo permitirán una visión de conjunto de la situación de la iglesia y hablarán del futuro de la misma.

PAUTAS PARA EL ANALISIS

1. DATOS GENERALES

Durante los meses de agosto y septiembre se realizaron 60 encuestas en 15 congregaciones de la I.E.L.A. diseminadas por diferentes provincias de la República Argentina (Misiones, Chaco, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y Chubut). La elección de las congregaciones fue al azar, si bien se procuró abarcar también a congregaciones en las que se dan estudios bíblicos sobre el tema Espíritu Santo (en total 5 congregaciones).

La edad de los encuestados va desde los 14 años hasta los 66 años y se los reunió en cuatro grupos de acuerdo con la división de Erikson. (22)

De 12 a 20 años (adolescencia)	16 encuestados.
De 20 a 30 años (juventud)	17 encuestados.
De 30 a 50 años (adultez).	12 encuestados.
De 50 en adelante (madurez).	15 encuestados.

De las 60 personas encuestadas, 32 son del sexo masculino y 20 del sexo femenino.

También se tuvo en cuenta la función que el miembro de sempeña en la iglesia.

2. METODOLOGIA DE LAS ENCUESTAS

Las encuestas se elaboraron con las siguientes preguntas:

1. A tu criterio, ¿en qué situación se encuentra la iglesia?
2. ¿Por qué?
3. ¿De qué depende el futuro de la iglesia?
4. ¿Qué papel desempeña el Espíritu Santo en la iglesia?
5. ¿Cuál es el tuyo?

3. PAUTAS PARA LA LECTURA DE LAS ENCUESTAS

Los temas bajo los cuales se agruparon las encuestas son los siguientes:

- A. Situación espiritual de la iglesia. Causas.
- B. Función del Espíritu Santo en la iglesia.
- C. Función del miembro en la iglesia.

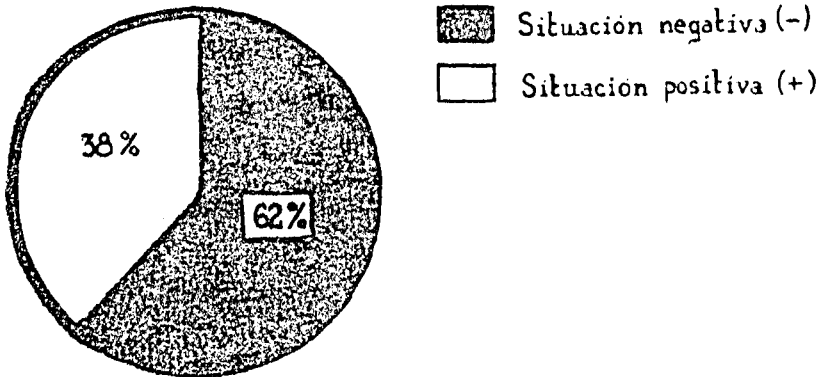
A su vez estos temas abarcan distintos puntos de análisis que responden a objetivos determinados.

GRAFICOS Y LECTURA DE LOS MISMOS

A. Situación espiritual de la iglesia.

Se agrupa bajo situación negativa y situación positiva.
El cálculo es hecho sobre el 100%.

Gráfico I

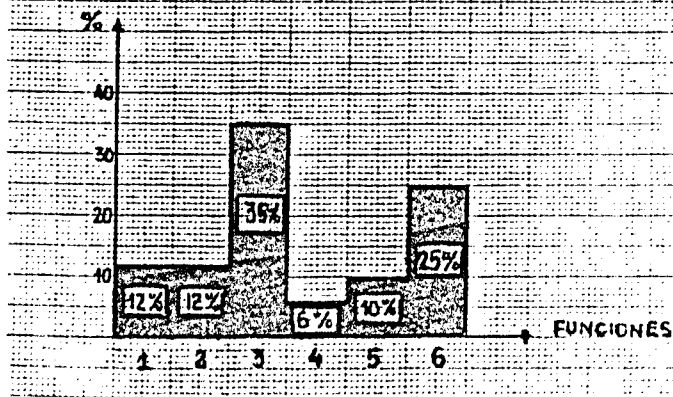


Se observa que el 62% de los encuestados considera la situación de la iglesia como negativa (mala), en tanto que el 38% restante la considera positiva (buena).

B. Función del Espíritu Santo en la iglesia.

Fue muy difícil el agrupamiento de funciones respecto del Espíritu Santo, debido a la gran variedad que se le atribuye. Se agruparon las opiniones expresadas bajo los siguientes ítems: 1. Ilumina, 2. Guía. 3. Anima. 4. Convierte. 5. Está ausente. 6. Mantiene. Se toma a la iglesia como un todo (100%).

Gráfico XIII

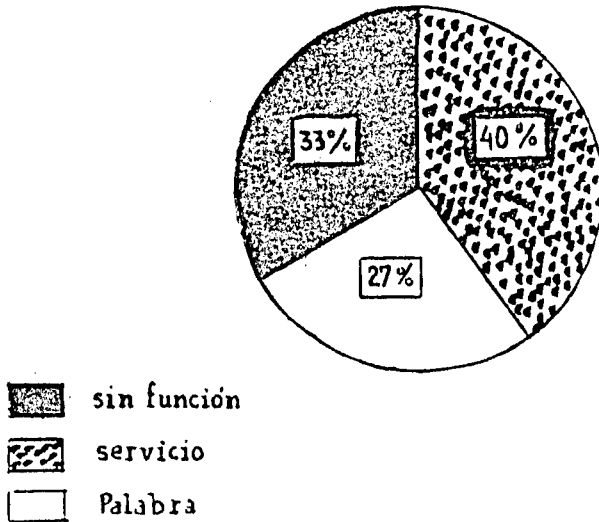


Se observa que la mayor función es atribuida a la obra de *animación*, y a la obra de *mantenimiento*, en tanto que se observa la existencia de un porcentaje que dice que está ausente.

C. Función del miembro en la iglesia.

Se plantea sobre la base del total de los encuestados como 100% en tres grandes áreas: Ministerio de la palabra (pastores, maestros), Ministerio del servicio [comisiones directivas (damas, jóvenes, congregaciones), coro, organizaciones, liga de caballeros, etc.], Sin función.

Gráfico XIX



Se observa una mayoría involucrada en el área de servicio de la iglesia, y un buen número de miembros sin función alguna, quedando reducido el ministerio de la palabra a menos de la mitad.

ANALISIS Y CONCLUSIONES

A. Situación espiritual de la iglesia.

Más allá del margen de error considerado, es evidente la visión negativa que se tiene acerca de la situación espiritual de la iglesia. Esta estuvo reflejada en los últimos años en la poca participación de los miembros en los cultos de adoración y en los estudios bíblicos; en la disminución de las ofrendas, en las críticas continuas y severas a la

iglesia, y en los temas que tienden a un crecimiento urgente.

El 62% de los encuestados (G.1), podría considerarse un reflejo de la iglesia. Este porcentaje de visión negativa acerca de la situación espiritual de la iglesia es un llamado de atención. A su vez nos demuestra que existe un reconocimiento del problema, no con el fin de desanimar, sino para alentar al cambio.

Esta visión negativa, se acentúa en jóvenes y personas de mayor edad. Posiblemente se debe a dos razones. Los ancianos han visto el crecimiento y decrecimiento de la iglesia y saben de historias repetidas y cambios inconclusos. Los jóvenes están involucrándose y al no encontrar cabida expresan su disconformidad.

A nivel sociocultural debemos comprender que son dos generaciones antagónicas. Mientras que los mayores aún conservan reminiscencias de los problemas de cambio de idioma y costumbres (adaptación a la nueva tierra), los jóvenes ya no se identifican con esta cultura europea y promueven una iglesia autóctona.

Los adolescentes no se ven afectados por una visión tan negativa a causa de que no reconocen el problema como suyo, ni se lo permiten.

En caso de los adultos la visión es bastante positiva considerando la situación general planteada anteriormente. Es difícil encontrar una razón lógica que motive tal visión.

Los líderes de las congregaciones tienen una visión negativa mayor que el resto de la iglesia. Es natural que el líder, como responsable de la atención espiritual de su grupo, conozca los problemas con mayor profundidad.

En las congregaciones que tienen estudios bíblicos acerca del Espíritu Santo, se presenta una visión más positiva

de la iglesia. Creemos que el punto de vista acerca de la iglesia ha mejorado porque se la ve a partir de Dios. En cambio, en las congregaciones que no tienen estudios bíblicos acerca del Espíritu Santo, la visión negativa es más pronunciada porque se reconoce el problema pero se carece de una visión acerca de la solución.

Se destaca la visión negativa en aquellos que tienen alguna función relativa al servicio, ya sea en comisiones directivas, coro, etc. Esto se origina a causa de que se mide la situación espiritual de la iglesia utilizando como patrón, la cantidad de miembros que participan en las actividades congregacionales; o la situación a nivel económico y social (comunión).

Causas

Consideramos necesario definir el área que abarca cada concepto utilizado:

Consagración: relación con Dios. Hacer la voluntad de Dios.

Adoración: culto comunitario.

Comunión: relación entre los miembros.

Evangelización: testimonio hacia la sociedad.

Liderazgo: pastor.

Otro: son causas no expresadas concretamente.

La causa a la que más se atribuye la mala situación espiritual de la iglesia es la falta de consagración. Esto demuestra un conocimiento acerca de la voluntad de Dios y un reconocimiento de la causa principal.

Y viceversa, se señala a la consagración como causa de la buena situación espiritual de la iglesia, pero con poca diferencia de las demás.

Así observamos que la adoración, comunión y otros factores constituyen causas de importancia en la visión positiva de la iglesia. La adoración y los cambios litúrgicos son causas positivas, pero de orden secundario, que parten de la relación con Dios. La comunión es un caso semejante. Entendemos que existen congregaciones que tienen una visión positiva de la iglesia a causa de los cambios y "cosas nuevas" que allí se originan en relación a la adoración (formas nuevas) y la comunión (saludos fraternales, confraternizaciones, juegos, etc.), pero en la mayoría parten de un cambio de superficie.

Esto se observa también en el rubro "otras causas". Los encuestados demuestran una visión positiva, sin causas definidas. Hablan de ganas, deseos, mantenimiento de la situación, etc., lo que pone de manifiesto más bien una evasión de la realidad y una adaptación a la situación que plantea. Quizás al no ser capaces de reconocer la mala situación, prefieren definirla como buena. Esto es peligroso.

Nos encontramos con tres situaciones:

- Un grupo que reconoce una mala situación espiritual a partir de causas bien definidas. (Principio de cambio).
- Un grupo que reconoce una buena situación espiritual con causas fundamentadas. (Un cambio correcto).
- Un grupo que plantea una buena situación espiritual a partir de cambios secundarios o superficiales en la adoración, comunión, liderazgo y otros. (Un cambio incorrecto).

En las congregaciones con estudios bíblicos acerca del Espíritu Santo, la causa de una visión negativa es la falta de consagración. Se reconoce mejor el problema. En cambio en la visión positiva de la iglesia, si bien se admite la consagración como causa predominante, también la comunión y la adoración desempeñan un papel significativo.

Según los líderes, la causa de la situación negativa es la falta de consagración, en tanto que en la situación posi

tiva se plantea el mismo problema mencionado anteriormente. Un reconocimiento de la causa de la buena situación, y una buena situación sin causa justificada.

Aunque existe una visión negativa, lo importante es que se reconoce la causa de la misma en la relación con Dios.

B. Función del Espíritu Santo en la iglesia.

Consideramos necesario definir cada uno de los conceptos utilizados bajo los cuales se encuadraron las opiniones de los encuestados:

Ilumina: referido a la sabiduría y entendimiento de la palabra de Dios.

Guía: referido a la conducción.

Anima: referido al avivamiento y movimiento de la iglesia.

Convierte: referido a la regeneración.

Ausente: no ven ninguna función o lo consideran ausente de la iglesia.

Mantiene: referido a la actividad interna del Espíritu Santo en el creyente respecto de la conservación de su fe.

La función predominante que se le atribuye al Espíritu Santo es la animación de la iglesia. Es posible que esta visión se origine en el deseo de que la iglesia se mueva y actúe. El concepto que se maneja del Espíritu Santo es el de una fuerza, un motor que mueve a la acción.

La función que sigue en importancia es la de mantenimiento de la fe del creyente. Es una función más personalizada y relacionada con el miembro, y muchos de los conceptos que se manejan son los que expresa el Catecismo Menor de Lutero.

Es de destacar que para un 10% de los encuestados, el Espíritu Santo está ausente de la vida congregacional. Esto no

sólo refleja un desconocimiento del mismo, sino también una falta de visión de su presencia en la iglesia.

El Espíritu Santo es comprendido a través de sus acciones, a través de los medios con los que asocian su actuar. Resulta lógica, pues, la visión del Espíritu Santo respecto de la palabra, la iglesia y la fe.

En las congregaciones con estudios bíblicos acerca del Espíritu Santo, la obra de animación es marcadamente superior. Esto quizás se origine en que los estudios bíblicos acerca del Espíritu Santo enfoquen en primer término el tema de la iglesia y su expansión.

La obra de mantenimiento persiste, pero resalta la conversión obrada por el Espíritu Santo, y desaparece la visión de un "Espíritu ausente". Si bien en estas congregaciones existe un reconocimiento de la labor del Espíritu Santo, aún no está muy clara.

Los líderes de las congregaciones tienen una visión más equilibrada acerca del Espíritu Santo, incluso lo ven más como una persona de la Trinidad que como una fuerza. Suponemos que se debe al mayor conocimiento de la palabra de Dios.

De acuerdo con la función que tienen los miembros en la iglesia se puede observar que en el área del Servicio (comisiones), la visión es de animación y mantenimiento. Es una visión lógica, ya que esperan que la fe se conserve y la iglesia se mueva, es decir, que de acuerdo con su función de servicio ven la acción del Espíritu Santo en ese área.

Los miembros involucrados en el área de la palabra (pastores y maestros), enfatizan la función de animación. Esta situación es similar a la que se plantea en las congregaciones con estudios bíblicos acerca del Espíritu Santo. Parece que los que trabajan en el área de la palabra son los que acentúan la labor del Espíritu Santo como animador y en menor grado su función de mantenimiento.

Quienes están en relación con la palabra de Dios no niegan la presencia del Espíritu Santo en la iglesia, ni su actuación. Podríamos decir que la ignorancia de la palabra lleva al desconocimiento del Espíritu Santo.

En los miembros sin función específica se observa un alto porcentaje que sostiene la ausencia del Espíritu Santo en la iglesia. Esto se debe a que como ellos se consideran "no involucrados", por no ocupar ningún cargo ni efectuar ninguna actividad dentro de las comunes, consideran que el Espíritu Santo tampoco está. A modo de aclaración, los encuestados que hablaron de la ausencia del Espíritu Santo ven la situación espiritual de la iglesia como pésima.

¿A qué se debe que en la iglesia luterana se manejan estos conceptos del Espíritu Santo tan disímiles?

En algunos casos, a la ignorancia respecto de lo que Dios mismo revela en su palabra acerca del Espíritu Santo. En otros, a una enseñanza incompleta o a veces mal encarada de las Escrituras. Es así que se origina una visión del Espíritu Santo como un ente ayudador y una fuerza que anima a la iglesia. Es innegable también la influencia del movimiento pentecostal en las iglesias.

C. Función del miembro en la iglesia.

El 67% de los miembros está involucrado en alguna función.

El 33% no involucrado considera que por no estar ocupando un cargo en alguna comisión, cantar en el coro, o tener alguna función específica en la congregación, es nada más que "un miembro". Es evidente que los dones han sido encuadrados bajo determinadas formas de participación en la iglesia. Se puede ver y hacer sólo lo que ya ha sido determinado anteriormente.

El área de servicio abarca la mayor cantidad de miembros, en tanto que la palabra es exclusiva de pastores y maestros. El servicio se limita a la administración de la iglesia, y la palabra a la enseñanza de la misma.

Así, un adolescente puede estar involucrado en el servicio en el área juvenil, o en el de la palabra como maestro. Pero hay un buen número de adolescentes cuyos dones no son aprovechados, ya que están siendo preparados para "cuando sean más grandes".

En los jóvenes se acentúa la cantidad de no involucrados en algún cargo. Considerando que es la época en la que el joven afianza su vocación y se dedica a sus estudios, noviazgo, matrimonio, no tiene tiempo para dedicarse a la iglesia. Los que sí se involucran, al igual que los adolescentes, efectivizan dones relacionados con la palabra, como pastores o maestros, y con el servicio en comisiones de jóvenes.

Los adultos son el grupo activo de la iglesia. Sobre todo en el área del servicio, en el cual está involucrado el 50% de los miembros, en las actividades ya determinadas: comisión directiva de la congregación, asociación de damas, liga de caballeros, integrantes del coro.

En el área de la palabra encontramos involucrado un 42%. Es la época para ser pastor. A esta edad, el joven ya está listo para ser un miembro productivo de la iglesia. Hay muy pocos miembros no involucrados, ya que la estabilidad familiar les permite hacerlo.

Los mayores se hallan restringidos al área de servicio en las comisiones y coros. La mayor tendencia es sólo la participación en los cultos, como "miembros", en tanto que la palabra se limita a los pastores.

Concluimos que en la iglesia se repite el problema que existe a nivel social. El joven y el adolescente son futuro y los mayores son pasado. Se mide al hombre por su capa

cidad de producción, la que se ubica entre los 30 y 50 años.

Los adolescentes, jóvenes y ancianos son discriminados y utilizados sólo en determinadas áreas. Teniendo en cuenta el gráfico acerca de la situación espiritual de la iglesia, las edades de mayor visión negativa coinciden con las edades en que la mayor cantidad de miembros no están involucrados (jóvenes y mayores).

Otra discriminación semejante se observa a nivel del sexo. En el área de la palabra, el pastorado es exclusivo de los hombres, y el don de maestro es monopolio femenino, y se limita sólo a los niños.

En el área del servicio, la comisión directiva de la iglesia es monopolio masculino, en tanto que "el lugar de las mujeres" es la asociación de damas. No sucede esta división a nivel juvenil.

En las congregaciones con estudios bíblicos acerca del Espíritu Santo se observa que los dones, si bien son los mismos que en toda la iglesia, se reparten de otra manera permitiendo que el miembro se involucre más en el área de la palabra, principalmente maestros, sin discriminación de edad ni sexo. Se reduce el área de servicio y los miembros sin funciones determinadas.

Es posible que el Espíritu Santo haya sido limitado en su obra de repartir dones. Los dones están comprendidos en funciones y no se entienden como servicio a los demás. Se ha anulado la creatividad y libertad del Espíritu. En el área de la palabra si bien hay dones, no se les reconoce su debido lugar: visitación, exhortación, evangelismo, misioneros, predicación, liderazgo de estudios bíblicos etc. son áreas donde existen dones pero no se les da cabida, sino que se los limita bajo el pastorado.

En el área del servicio, los dones más allá de los cargos administrativos se limitan al coro, interpretar algún

instrumento musical, dibujar, pintar, confeccionar masas y labores, en general habilidades manuales. No se crean nuevas posibilidades de servicio.

Es así que muchos se consideran sólo miembros, y encuentran muchas dificultades en reconocer sus dones porque consideran que deben estar enmarcados en alguna función ya de terminada.

Nota: Se observa una uniformidad de criterio entre el pastor y su congregación sobre los temas analizados.

FACTORES ECLESIASTICOS QUE

CONTRIBUYEN A LA SITUACION DE LA IGLESIA

Consideramos en este punto los hechos que se producen exclusivamente a nivel humano, que si bien buscan respaldo en las Escrituras, parten de los miembros y sus costumbres.

- Los conflictos generacionales que surgen a causa de la discriminación efectuada a los adolescentes, jóvenes y mayores, que incluso se dan en la sociedad.

- Los problemas de relación entre las familias, que fueron proyectados a la iglesia.

- El énfasis en el hombre como cabeza de la familia que lo llevó a monopolizar las funciones dentro de la iglesia.

- La influencia del sistema educativo nacional que anulaba el libre pensamiento creando la dependencia del pueblo hacia su líder. Esta situación se proyecta hacia la iglesia.

- El lastre cultural europeo, la incomunicación y rechazo hacia la sociedad, producto del miedo a perder la doctrina y las costumbres en los primeros tiempos de la iglesia.

- La absorción de los sucesos sociales sin un discernimiento acerca de su valor para la iglesia, lo que derivó en secularización (de un extremo de rechazo total a otro de indiferencia y absorción). Perdió el espíritu crítico.

- El enfoque social del hombre que se valora por lo que hace y no por lo que es, que se refleja en la iglesia cuando evalúa la situación espiritual por la cantidad de miembros y de ofrenda y su participación en algún cargo, y no por la calidad de vida cristiana.

- En la sociedad, el conocimiento se conceptúa más como fin en sí mismo que como educación para la vida: informar más que formar. En la iglesia se repite esta situación. Se estudia, memoriza, aprende, por el simple hecho de conocer. Se plantean doctrinas sin funcionalidad cuyo único propósito es el asentimiento mental a la misma, hecho que recibe el nombre de fe.

- El hombre es productivo en determinada edad, por lo que debe ser preparado para la misma. El joven es futuro y se lo educa para cumplir tareas que la iglesia ofrece, y no para perfeccionar los dones que ya posee.

- La influencia que ejerce el cambio de política en el país, de un régimen dictatorial a un régimen democrático, sin haber educado a los ciudadanos para el uso del mismo. Esto se observa en el cambio de la dependencia total del líder (el pastor piensa por los miembros), a un enfoque más democrático como lo es el sacerdocio universal de los creyentes (al menos en teoría).

En muchos casos podemos observar que la iglesia ha perdido su función de ente transformador de la sociedad y se convirtió en ente transformado por ella.

El creyente es tomado como un "alma" y no como un hombre total. Esto crea una dicotomía tan grande que el creyente debe buscar en la sociedad lo que la iglesia no le ofrece, concluyendo en una doble vida planteada como secular y religiosa, de semana y domingo respectivamente.

El creyente entiende que consagrarse a Dios es aislarse del mundo, por lo que opta por conformarse a los dos, y comienza a vivir en la hipocresía. Este es el creyente carnal de Corinto que conoce a Cristo pero no entrega su vida a él, y así el Espíritu Santo no halla cabida en él. Todo lo que hace lo realiza por obligación, incluso su fe es una demanda personal.

FACTORES DOCTRINALES QUE INFLUYEN EN LA SITUACION ACTUAL

Al observar la doctrina de la Iglesia Evangélica Luterana llegamos a la conclusión de que existe un buen planteo a cerca de la doctrina de Dios y su obra salvífica. Los problemas se presentan más bien a partir de los medios que relacionan con Dios, los cuales serán analizados brevemente a partir del lugar o uso que se les da en la iglesia:

La palabra da Dios: Considerando que la palabra de Dios es la única norma de fe y vida, su uso en la iglesia se vio restringido al pastor hasta hace unos años, cuando surgieron los primeros estudios bíblicos, no sin cierta timidez. En general, en la predicación de la palabra de Dios se apunta mayormente a los mismos temas obviando aquellos que no se hallan incluidos en el año litúrgico o desarrollados en la doctrina luterana. Se parcializa el uso de la palabra y se sobrevaloriza el Nuevo Testamento sobre el Antiguo Testamento.

En la doctrina se plantea la palabra de Dios como acción y cambio, pero sin la acción del Espíritu Santo; la palabra es letra que ante todo condena y mata a quien no la encarna en su vida.

La exaltación de la palabra al no estar en relación con el Espíritu Santo ha conducido a considerarla como un elemento mágico y milagroso. Tenerla es sinónimo de religiosidad y leerla sinónimo de ser salvo.

La fe: La doctrina de la justificación por la fe basada en la teología de Pablo está bien formulada, pero fue mal interpretada posteriormente y se exaltó la fe por sobre su creador, el Espíritu Santo. La fe se convirtió así en un fin en sí misma, más allá de Cristo y de su obra. ("En algo hay que creer" y "lo importante es tener fe"). Esta fe llegó a ser la obra máxima con lo que se consigue la salvación. Ya no es necesario hacer buenas obras sino solamente mantener la fe, lo que se puede hacer con la participación en los cultos y sacramentos. La carnalidad del creyente se acentúa y la fe justificante de la que habló Lutero se vuelve fe histórica, un asentimiento intelectual a la obra de Cristo.

El problema de la intelectualización de la fe surge a causa del pecado. Cuando la confesión de pecado es una mera expresión intelectual, deja de ser sincera, es una formalidad y no duele ni pesa (hasta que aplasta). Al no reconocerse el pecado por el énfasis en la confesión pública de pecados los cuales el creyente "no sabe ni siente en el corazón", no se comprende el perdón ni se lo recibe y la fe en Dios se hace imposible. El problema del pecado parte de la predicación de la palabra de Dios en forma acusadora. El predicador no confronta con la verdad para que el creyente se reconozca culpable, sino que lo acusa directamente (no en todos los casos). Esto sucede porque se diferencia ley y evangelio al punto de dividirlos, sin comprender que Cristo, el mensaje, los une en su persona y en su obra. Esto se comprende a partir de la obra de convencimiento del Espíritu Santo (Juan 16:8-11) donde Cristo es el mensaje de pecado, justicia y juicio.

Los sacramentos: La obra de muerte y resurrección de Cristo, el mensaje de Dios dado en los sacramentos, se pier

de sin la acción del Espíritu Santo, y estos se convierten en un fin en sí mismos. El bautismo es así la salvación y la santa cena el fortalecimiento de la misma. No confirman la salvación en Cristo sino que se convierten en la misma salvación. Fueron excesivamente enfatizados en la iglesia.

La iglesia: Cuando se produce la disociación entre el Espíritu y la iglesia, la misma se convierte en una institución humana con buenas intenciones. Si bien la doctrina de la iglesia se plantea de una forma correcta, en la práctica no se da lo mismo. El sacerdocio universal de los creyentes quedó en un hermoso cuento, lo que se evidencia en la limitación de los dones a determinadas funciones. La misión de la iglesia, como no tiene mayor eco en la doctrina, tampoco lo tiene en la práctica. Misión es "lejos y a la China" y no la santificación diaria del creyente y su testimonio a los no creyentes.

El Espíritu Santo: La falta de una doctrina del Espíritu Santo es muy patente. El Espíritu Santo es Dios en nosotros, en el día a día, y rompe con la idea de un Dios en el pasado, un Cristo más muerto que resucitado. Es quien hace que el creyente viva la salvación todos los días en la santificación de vida. No asumir la salvación ni vivirla, no permite compartirla. No conocer al Espíritu Santo hace muy difícil creer que Dios está presente aquí y ahora y en mí, y que ha de venir así como se ha ido. La doctrina escatológica no se vive como una tensión, y hasta se la ignora.

Dice Regin Prenter en su obra "Spiritus Creator" que si no se comprenden los testimonios de Lutero respecto del Espíritu Santo, toda su obra ha sido cambiada a una ideología luterana, lejos del pensamiento mismo de Lutero.

Lutero plantea en el Catecismo Menor una visión clara del Espíritu Santo como quien engendra la fe, la mantiene, santifica diariamente, crea la iglesia y resucita en el

día postrero dando vida eterna. En la explicación que Schwan presenta del Catecismo de Lutero se pierde este concepto al separarse los temas del tercer artículo del Credo del sujeto principal: el Espíritu Santo.

En el Catecismo Mayor a su vez se plantea toda la obra del Espíritu Santo bajo la palabra santificación. Lutero no limita a la obra de Dios en Creación y Redención, eso es un invento posterior.

Creemos que la interpretación de la doctrina luterana no se ajusta en su totalidad al pensamiento de Lutero. Lutero apuntó a la Sola Scriptura, y la Escritura en el Espíritu Santo lleva a conocer a Dios y hacer su voluntad.

La doctrina establece los lineamientos de una iglesia, y su fin debe ser siempre funcional, ser práctica. Para eso se debe dar a conocer no sólo a los teólogos y pastores, si no también a toda la iglesia. Cabe destacar que la doctrina del Espíritu Santo está implícita en la doctrina de la iglesia luterana, pero no formulada de una manera clara y práctica, como tampoco Lutero la tuvo, sino que sólo dejó testimonios acerca del Espíritu Santo.